

**SANTIAGO—UN ESTUDIO (PARTE CUATRO)**
CAPITULO 2 VERSOS 1 AL 9

PETER BELLINGHAM

12 AGOSTO DE 2007

Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. 2 Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, 3 y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; 4 ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? 5 Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? 6 Pero vosotros habéis afrontado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? 7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros? 8 Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; 9 pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. (Santiago 2:1-9 RVR1960)

Que vuestra fe. . . sea sin acepción de personas. . . Cuando estudiamos el primer capítulo de Santiago vimos lo que es la fe verdadera: la confianza en Dios basada en el contacto con El y expresada por la obediencia. Ahora Santiago nos instruye en cuanto a cómo andar correctamente en esa fe; cómo expresar esa obediencia. Una parte primordial de la obediencia es el amar a los demás. Dios nos llamó a ser parte del Cuerpo de Cristo, amando y siendo amado. Para amar y ser amado tenemos que relacionarnos con los demás. También El nos llamó a evangelizar al mundo a través de nuestro ejemplo y nuestras palabras.

Dentro de esta clase de obediencia, no cabe la acepción de personas, también conocida como “el prejuicio.” El ‘prejuicio’ significa ‘juicio u opinión, generalmente negativo, que se forma inmotivadamente de antemano y sin el conocimiento necesario.’ La gente basa sus prejuicios en, por ejemplo, el nivel educativo o económico de otros, el color de su piel, su nacionalidad, su apariencia física, en fin una variedad de factores externos. .

No nos gusta cuando alguien nos juzga sin conocernos o sin tomar en cuenta nuestro carácter y lo que hemos o no hemos hecho. Así que tampoco deberíamos tratar a los demás así. Santiago enfoca nuestra responsabilidad de la siguiente manera: no debemos permitir que nuestros prejuicios culturales y personales influyan en nuestra obediencia a Dios en cuanto al amar a los demás.

Como vimos en Santiago 2:2-4, un síntoma del prejuicio es el favoritismo: ‘la preferencia dada al favor sobre el mérito o la equidad.’ El ejemplo que se da es lo del prejuicio entre el rico y el pobre. Claro que hay diferencias entre las personas. Solo el idealista poco práctico diría que no existen. Hay que reconocer que existen diferencias, pero no dejar que estas diferencias nos lleven al prejuicio, a estar predispuesto contra otros, juzgándolos mal basado en estas diferencias. Por ejemplo: “Esa persona no merece que le muestren respeto porque es pobre.” O, “Esta persona no puede ser siervo de Dios porque es rico. . .”

Hasta cierto nivel todos somos afectados por los prejuicios, los cuales empiezan en la niñez y si no se les corrige, siguen siendo reforzados en el transcurso de la vida, interfiriendo con nuestra habilidad de ver a los demás de una forma objetiva y razonable.

Nuestros prejuicios personales se basan en experiencias pasadas (p.ej: “nunca llamaría a una hija ‘margarita’ porque una margarita me trataba muy mal en la escuela.”) También tenemos prejuicios culturales, porque cada cultura tiene

EL REINO DE DIOS:**LA ÚNICA CULTURA QUE DEBERÍAMOS PROMOVER SIN PONERNOS LÍMITES**

sus prejuicios comunes, los cuales a veces dan a la exclusión social, donde ciertos grupos quedan excluidos de la plenitud de la vida pública (p.ej: *Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno?* (Juan 1:46.)) El prejuicio tiene sus raíces muy profundas en la naturaleza pecaminosa. Este se muestra, por ejemplo, en ciertos países donde al hacer un esfuerzo para incluir las minorías en la vida pública, han dejado excluidos otras minorías o aun mayorías. De modo parecido, el surgimiento del Islam entre la juventud en muchos países democráticos se debe en parte a su naturaleza supuestamente “incluyente”: las puertas de esa religión están abiertas a todos, pero con demasiada frecuencia, una vez que el joven ha sido ‘incluido’, le empiezan a introducir a nuevos grados de prejuicio y de odio. ‘No se puede complacer a todos, todo el tiempo’ así que solo podemos acabar con el prejuicio a través de un cambio de corazón, abrazando la perspectiva de Dios en cuanto a la humanidad.

La cultura de Santiago era muy parecida a muchas culturas hoy en día en el mundo en desarrollo: existía un prejuicio fuerte entre rico y pobre. En este contexto, Santiago presenta la cultura del reino de Dios: (la única cultura que deberíamos promover sin ponernos límites) *No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.* (Levítico 19:15) Cuando hace siglos Dios estableció la ley de Moises, expresó con claridad su posición en cuanto al prejuicio. La cultura del reino de Dios es así: Su gracia está para todos los que la quieren aceptar. Se debe juzgar a las personas basado en lo que hay en sus corazones. Se debe respetar a todos.

Pero, dentro de nuestra cultura humana caída, cualquier vez que existen diferencias entre las personas en términos de lo externo de sus vidas, se forman los prejuicios. Los siguientes son ejemplos de las diferencias en que se basan los prejuicios culturales.: nivel económico; color o raza (aun dentro de una sola nacionalidad existen prejuicios basados en el color de la piel); nacionalidad; género (masculino/femenino); incapacidad; éxitos. Incluyo ‘éxitos’ porque el éxito es algo que se mide de una forma muy subjetiva, dependiendo de la cultura, y el hecho de tratar de medirlo es la fuente de mucho prejuicio. Para demostrar que tan subjetivo es el hecho de tener éxito en cuanto a como juzgar a una persona, ¿cómo se mide el éxito de un pastor? ¿Basándose en la cantidad de personas en la congregación? ¿En la cantidad de libros que ha vendido? ¿En sus riquezas? ¿En su pobreza? Todas estas cosas son factores externos, mientras Dios mide su ‘éxito’ basado en una sola cosa: su obediencia al llamado que ha recibido, y esta no se mide bajo criterios humanos. O, yendo aun más allá, Dios ni siquiera mide su éxito. El mide el éxito de Jesucristo porque ese pastor está en Cristo y Cristo es perfecto. ¿Ves la inutilidad de nuestra perspectiva humana en cuanto al juzgar a los demás?

Claro que hay diferencias entre las personas, ¡Gracias a Dios que no todos somos iguales! Dios es un Dios de creatividad y variedad: dos de sus cualidades invisibles que se demuestran tan claramente y visiblemente a través de Su creación. El libro de Apocalipsis nos dice que delante del trono de Dios estaremos alabando junto con personas de toda tribu, toda lengua, toda nación... **¡A Dios le gusta la variedad!** Esto nos señala que en el cielo seguiremos siendo individuos únicos así como Dios nos creó; y esto sin hacer ningún daño a la unidad de la Novia de Cristo. En Dios, y solo en Dios, es posible tener al mismo tiempo el perfecto individualismo y la perfecta unidad. La Trinidad es un buen ejemplo: Padre, Hijo y Espíritu Santo, siendo tan unidos que se llaman ‘Uno’, sin embargo tan únicos que muchas veces son conocidos como tres seres diferentes. Juegan tres papeles distintos. Uno en Tres y Tres en Uno.

De igual forma, hay diferencias entre las personas; Dios lo quiso así y por tanto las personas también tienen diferentes papeles para jugar. El rico tiene que responder a Dios sobre como usa sus riquezas; el pobre tiene que responder a Dios sobre como confía en Dios en medio de su pobreza. Los que han recibido una buena educación tienen que usar su conocimiento para servir a Dios como hombres y mujeres de corazón quebrantado ante Dios. Los que no han recibido tal educación deben usar sus habilidades para servirle, confiando en lo que Su gracia puede obrar a través de ellos. Como creyentes debemos distinguir entre el papel que tiene que jugar una persona, lo cual varía de persona a persona, y el valor que cada uno tiene ante Dios, lo cual no cambia de persona a persona.

En tanto que los movimientos de derechos civiles han corregido la atroz falta de respeto dado a varios grupos, han servido los propósitos de Dios; en tanto que han dado a luz a nuevas formas de prejuicio han servido para acordarnos del problema de la condición humana sin Dios. De modo parecido, varios gobiernos han hecho esfuerzos vigorosos para hacer que todas las personas sean ‘iguales.’ La historia del mundo está repleta de los naufragios de estos esfuerzos, y los libros cuentan las historias de las cicatrices que han dejado en sus naciones porque solo lograron destruir la personalidad de su pueblo y dar a

luz una nueva desigualdad. Como dijo George Orwell, “*Todos son iguales. Pero algunos son más iguales que otros.*” Sin lugar a dudas, antes de las varias revoluciones existía desigualdad terrible, pero las revoluciones solo dieron a una nueva clase de desigualdad terrible, porque trataron con los síntomas de la desigualdad y no las raíces. La solución al prejuicio no se encuentra en imponer por fuerza una ‘igualdad’ artificial; se encuentra en reconocer que existen y siempre existirán diferencias entre las personas; pero que ante Dios todos tienen el mismo valor y la misma oportunidad para llegar a ser Sus hijos y recibir Su gracia. Y por lo tanto se debe tratar a todos con respeto y amar a todos.

¿No hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? (Santiago 2:4) No debemos juzgar según las normas de la cultura, las cuales todas se basan en las apariencias externas. Si hacemos así, ponemos límites en nuestra fe y por tanto en nuestra obediencia a Dios. Al contrario, debemos aprender, como aprendió el profeta Samuel, a mirar no las apariencias externas sino el corazón (1 Samuel 16:1-3) Debemos aprender, igual al sanedrín cuando vio el intenso coraje y la profunda sabiduría de Pedro y Juan, que aun la persona más sencilla y de poca educación puede ser usada de formas poderosas por Dios, por el simple hecho de haber estado con Jesucristo (Hechos 4:5-13.) Y debemos aprender que cuando Dios nos mandó a amar al prójimo, quiso decir a todos, sin ninguna excepción. Piensa en el prejuicio que existía entre los judíos y los samaritanos: entre ellos había una desconfianza permanente y profunda, hasta un odio. Y por esa misma razón, contando una parábola a los judíos, Jesús escogió a un samaritano para ser él que ayudó al judío moribundo. Así, Jesús tranquilamente destrozó y desarticuló este prejuicio cultural. (Lucas 10:25-37.) ¿Quién es tu samaritano? ¿Quién es tu prójimo? Somos llamados a ser imitadores de Dios como hijos amados. Su gracia es para todos los que la aceptan. El no mira las apariencias externas sino el corazón. Debemos aprender a hacer igual.

Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? (Santiago 2:5) ¿Pueden ser los ricos también ricos en la fe? ¡Claro que sí! La gracia de Dios es para todos los que la aceptan; El no favorece a los pobres más que a los ricos. Pero Santiago está desmontando y desarticulando el prejuicio cultural de sus oyentes. Está dejando claro que la gracia de Dios de ninguna manera excluye a los pobres. ¿Cuáles prejuicios personales o culturales deberían ser desarticulados en tu vida?

Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? (Santiago 2:6) Otras traducciones dicen, “*Pero vosotros habéis menospreciado al pobre.*” Santiago se dirigía a los ricos que hacían exactamente eso. ¡Pero algunos de sus oyentes eran pobres! ¡Por tanto, algunos de estos pobres se menospreciaron a sí mismos!

Y esto es el otro problema con el prejuicio. ¡Es muy probable que a veces te juzgues mal a ti mismo! Juzgas según las normas de la cultura y las apariencias externas, y esto te hace difícil aceptar lo que Dios dice de ti en Su palabra. Tu fe en Dios no es sin acepción de personas, ¡porque tu prejuicio contra ti mismo hace daño a tu fe en el amor de Dios para ti! “Soy tan feo, me gustaría remodelar mi cuerpo...” “Me cuesta tener amigos así que debo hacer lo que los demás quieren para que me acepten, aunque va en contra de mis principios...” “No soy digno de recibir la gracia de Dios porque soy pobre/soy rico/soy negro/soy blanco etc.” “Dios no me puede usar porque...” Tal vez no expresas estos pensamientos con tu voz, pero si existen en tu corazón; estás menospreciándote de alguna forma, no aceptando y no valorando la persona que eres, creado por Dios. Igual a Moisés, quien peleó con Dios acerca de su supuesta falta de habilidad como orador. Dios no se puso muy contento con esa discusión. *Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.* (Éxodo 4:10-12) En otras palabras, Dios le dijo, “Moises, yo te creé tal como eres. Estoy orgulloso de que eres mi creación y no me gusta que tu me digas que cometí algún error cuando te creé a ti. Ahora, confía en mi y vete: ¡Te usaré para hacer mis maravillas!”

¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? 7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros? (Santiago 2:6-7) También hay pobres que blasfeman el buen nombre de Jesucristo. Santiago no está diciendo que el tema tiene que ver o con el rico o con el pobre. Está mostrando que ninguna de estas normas ni prejuicios culturales es aceptable para Dios. Siendo rico o siendo pobre, lo que importa es que la vida sea entregada a Dios.

Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; 9 pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. (Santiago 2:8-9) Santiago habla de 'la ley real.' Antes habló de 'nuestro glorioso Señor Jesucristo.' Esta clase de palabras pone énfasis en que Jesús es el más rico de todos, y que El no menosprecia a los pobres. Debemos ver las cosas según El.

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley... El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. (Romanos 13:8,10) Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Galatas 5:14) **Para los creyentes, solo hay una ley: la ley del amor.** Y la clave de la ley del amor es está: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Amamos porque El nos amó primero. Solo puedes dar lo que ya has recibido. Debes aceptar y recibir el amor de Dios para ti; así que podrás amarte a ti mismo y a los demás.

¡No tengas prejuicios contra ti mismo! “No tengo esperanza... soy pobre... no he recibido una buena educación... he fallado tanto... nadie me aprecia... soy poco atractivo... soy estúpido...” No. Eres un hijo o una hija de Dios; perdonado, aceptado y amado. Tienes que creer eso para poder amarte a ti mismo. ¡Y no puedes amar a tu prójimo como a ti mismo, hasta que te ames a ti mismo!

¿Por alguna razón te sientes descalificado de poder gozarte de toda la gracia y bendición de Dios? Si crees así, estás equivocado. Tienes que aprender a verte desde el punto de vista de Dios y optar por creer la verdad de lo que El dice de ti. Sus promesas sí se aplican a ti, no importando tu nivel económico o educativo, o tu raza, color, o nacionalidad, o si los demás creen que eres atractivo o no, o los errores y pecados de tu pasado. Y cuando hablo de la bendición de Dios no me refiero a llegar a riquezas materiales. Me refiero al perdón, a la paz, y al tener glorioso propósito en esta vida y en la vida venidera. Esto es lo que realmente quieres. Esto es lo que realmente necesitas. **Fíjate bien, a pesar de cualquier error que hayas cometido**, si tienes un corazón arrepentido Dios puede hacer maravillas en y a través de tu vida.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. 15 En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. 16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo. (1 Corintios 2:14-16) A veces se tiene que juzgar y evaluar las situaciones y a veces las personas. De hecho a veces Dios nos exige eso, así como acabamos de leer; pero debemos juzgar según el punto de vista de Dios. *De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.* 17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Corintios 5:16-17) No debemos juzgar las personas según la carne, es decir, según el punto de vista del mundo. Debemos verlas como Dios las ve. Debemos ver a Jesucristo por quien realmente es; y debemos vernos a nosotros mismos como El nos ve. Somos nuevas criaturas, perdonados, aceptados, amados y libres. Siéntelo o no. En este aspecto debemos andar por fe y no por vista. Debemos amarnos a nosotros mismos: y el amor no es principalmente una emoción. Es una decisión. Si optamos por amarnos, no andaremos en prejuicio y por tanto no terminaremos tratando mal a nosotros mismos ni a los demás. La gracia de Dios es para todos los que quieren aceptarla. El mira el corazón. Aprende a juzgar por el Espíritu. Mira a los demás, y a ti mismo, según el punto de vista de Dios. Reconoce la realidad de las situaciones en que viven las personas, (el es pobre, el es rico, etcétera) pero también la realidad de lo que ha hecho la gracia de Dios en sus vidas, o lo que puede hacer la gracia de Dios en sus vidas.

Quiero terminar haciéndote un par de preguntas. Por favor, contesta con honestidad ante Dios. ¿Has estado predispuesto contra alguna persona por cualquier razón? Si es así, tienes que arrepentirte y empezar a ver a esta persona según el punto de vista de Dios. ¿Personalmente, te has sentido descalificado, que no puedes experimentar la vida abundante en Cristo debido a tus fallas o debido a algo que tiene que ver con la forma en que Dios te creó, o la situación en que El ha permitido que vivas? ¿Por tanto te has juzgado según la carne, según el punto de vista humano? Si es así, es tiempo para quitarte estas actitudes de encima y levantarte. Si andas con Dios, con tu corazón abierto a El, lo mejor esta por venir.

© 2007 Ministerio La Fuente. Derechos Reservados.



www.ministeriolafuente.org

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)